

Relación con otras personas

89. -¿Es el niño comunicativo y sociable con adultos?

Muchas veces podemos ver como el niño frunce el ceño, se cruza de brazos, fija la mirada en un punto distante cuando le hablamos, se impacienta enseguida, se tira al suelo y grita cuando se le establece un límite.

Teniendo este tipo de conductas y actitudes “poco sociales”, el pequeño consigue generar el rechazo de aquellos con quienes interactúa. Son conocidos por la etiqueta de antipáticos o niños poco sociables.

En el desarrollo evolutivo del niño es importantísimo fijarse en los factores genéticos con los que nace y el ambiente en el que se desenvuelve a lo largo del ciclo vital.

El temperamento del niño será configurado por esa herencia genética que el niño trae al nacer, que está relacionado con:

- Con la habilidad que tiene el pequeño para adaptarse.
- Con su estado de ánimo.

Después, y gracias al contacto que el niño tiene con su entorno, empieza a formar su carácter. Así, la educación y la cultura que el niño reciba de su entorno familiar, de los amigos que le rodean y del colegio influirán en la base temperamental con la que nace.

La importancia de no etiquetar al niño

Las etiquetas son un juicio de valor que coarta la personalidad del niño al focalizarla en una sola de las características que definen al pequeño. Cuando los adultos se refieren a los niños destacando alguna de las conductas repetitivas, molestas, mal vistas socialmente o en las que destacan, lo que hacen es usar etiquetas.

Utilizar la etiqueta de antipático aunque sea sin mala intención, hace que el niño se encasille. Es decir, el pequeño asume que es

así y se siente limitado por sus defectos a habilidades. Esto puede condicionar su conducta, además de generar problema de identidad en el niño y contribuir a que el pequeño tenga una baja autoestima.

Por qué el niño se muestra antipático

El niño no es “antipático” por que sí. Si se comporta de una determinada manera es por alguna causa. En este caso, generalmente los niños suelen ser etiquetados de antipáticos porque se sienten enfadados y es su manera de expresarlo. La rabia es una de las emociones que más desequilibrio causa en las personas. Algunas de las causas por las que el niño se sienta frustrado y parezca antipático pueden ser:

- Que se sienta falta de límites.
- Se sienta inseguro.
- O este confundido sentimentalmente.

Consejos para padres de niños poco sociables

Es importante saber que debido al temperamento con el que los niños nacen hace que no sean un “libro blanco” en que los padres puedan ir escribiendo. Los factores genéticos se encargan de que ese libro ya venga empezado y los padres tengan que completarlo.

Para poder hacerlo, los padres pueden ayudar a sus hijos utilizando el ambiente y siguiendo estos consejos:

1 - Pensar que ser “antipático” no está ni bien ni mal, es solo una expresión de frustración. Los adultos deben evitar decir. “no seas antipático”, “no grites”. En cambio, indicarle que la frustración es una emoción que podemos sentir, pero que cuando la sintamos debemos desahogarla en un lugar donde no afecte a terceros ni a ellos mismos.

2 - No dejarse intimidar por las pataletas, berrinches o enfado de los niños. Si ellos sienten que intimidan, entonces habrán ganado su batalla. Como padres debemos ser firmes, nunca duros, solo firmes. La firmeza consiste en tener en mente lo que se va a

hacer, y así proceder con el niño aunque el pequeño este en caos. El padre debe mostrar que él tiene el control de la situación.

3 - Hay que enseñarles límites a los niños y con ellos rutinas bien definidas para que sientan seguridad.

4 - Cultivar la empatía con ellos. Cuando sean violentos o bordes, esperar a que se les pase y después hacerles ver con preguntas la consecuencia de sus acciones.

5 - Los padres de un niño etiquetado como “antipático” no deben culparse pensando que se debe a que ellos lo están haciendo mal.

6 - Lo que vale para un niño puede no valer para otro. Así que habrá que tratarles de forma distinta.

90. -¿Respetar sentimientos y actitudes de los adultos?

Dar un buen ejemplo como adulto es fundamental. Los niños aprenden por observación y que los padres son sus principales referentes. Si existen conductas negativas entre los papás o de estos hacia otras personas, los hijos los imitarán como parte de lo que se espera de ellos. Lo fundamental es mostrarles formas adecuadas de relacionarse con los demás. Actuar con respeto con los niños es fundamental para que ellos puedan incorporar este valor, esto significa que los adultos deben poner límites adecuados cuando se sientan transgredidos.

Mientras más pequeños son los niños más egocéntricos se comportan. Esto se debe a la etapa del desarrollo en que están, por lo que al intentar satisfacer sus necesidades tienden a dejar de tomar en cuenta las emociones de los otros. Para que los niños puedan superar esta etapa es necesario ayudarlos a ponerse en el lugar de los demás para que así respeten los intereses del entorno y logren una convivencia sana con el mundo que los rodea.

Entre las principales causas de las faltas de respeto está la ausencia de límites o las excesivas normas establecidas por los padres. En el primer caso, los niños no aprenden a tener un margen dentro de lo que se espera de su comportamiento, lo que

puede llevarlos a trasgredir las normas sociales. Y cuando los límites son muy drásticos, el niño puede rebelarse contra la autoridad, teniendo actitudes contrarias a lo que se les impone.

¿Qué deben hacer los papás cuando los hijos comenten faltas de respeto?

Los niños necesitan un entorno predecible, por lo tanto, es importante enseñarles ciertas reglas de convivencia que favorezcan su desarrollo social, conductual y emocional. Cuando ellos incurren en una falta de respeto, es preciso hablarles y mostrarles las consecuencias de este comportamiento en ellos y los demás. La finalidad es fomentar en los niños el desarrollo de la empatía. Por esto es fundamental ser muy claro y firme en el mensaje que se les quiere transmitir y además siempre mostrar calma.

¿Qué rol juegan las emociones en el manejo de este tipo de conductas?

Es fundamental saber que podemos normar las conductas de los niños, pero no sus emociones. Lo que siente el niño es muy válido, pero no así la forma en que lo manifiesta, y ahí es donde debemos ayudarlo. Lo otro importante, es explicarle la razón de la prohibición a una determinada conducta. La respuesta comúnmente usada por los padres es “porque no”, la que sólo genera prohibición. A ellos hay que enseñarles distintas maneras de resolver los conflictos, para que puedan incorporar estas herramientas al momento de enfrentarlos.

¿Por qué no sería adecuado castigar a los niños?

No deberíamos aplicarlos si se les educa con respeto. Esto se practica a través del ejemplo y de la reflexión conjunta en las diversas situaciones que afronten. Los castigos reiterados pierden efectividad en el tiempo, ya que los niños incluso pueden rebelarse ante ellos. Si se recurre a los castigos, estos deben ser cortos y proporcionales a la falta cometida. Poner sanciones desmedidas causa la pérdida del objetivo y muchas veces ni los papás pueden cumplirlas; ya sea por olvido o porque ellos mismos entendieron que fue excesivo. Cabe destacar que los castigos no

deben ser sanciones emocionales. Por ejemplo, jamás se le puede quitar el cariño a un niño, como dejar de saludarlo, o castigarlo físicamente, pues todo esto es justamente lo contrario al respeto.

¿Qué importancia tiene el refuerzo positivo en los niños?

Es fundamental corregir la conducta del niño, estableciendo las normas positivamente, y no descalificarlo como persona, lo que daña su autoestima. Además, siempre hay que otorgarle la posibilidad de reparar el daño causado. Esto lo ayudará a responsabilizarse de sus actos y a comprobar que puede hacer las cosas de otra forma, resolviendo favorablemente el problema que se le haya presentado.

¿Cuáles son los errores más comunes que cometen los padres ante las faltas de respeto?

Los papás muchas veces, por cansancio o por vergüenza, cuando están frente a alguien o en lugares públicos, no ponen límites a las faltas de respeto de sus hijos y así ellos interpretan que lo hecho estuvo permitido. Además, los padres a veces minimizan, justifican e incluso se ríen de las conductas inadecuadas de sus hijos, lo que fomenta aún más las faltas de respeto. La inconsistencia en los límites, genera un entorno impredecible, lo que también causa confusión en los niños, pues no entienden lo que se espera de ellos. Poner límites adecuados es una señal de amor y no de castigo, ya que se está criando a los niños para ayudarlos en su desarrollo.

Fuente: <http://blog.themamastore.cl/como-manejar-las-faltas-de-respeto-en-los-hijos/>

91.-¿Se siente bien con los parientes?

El círculo familiar es lo que da al niño seguridad y sentido de pertenencia. Esto puede desarrollarse tanto en una familia pequeña como en una familia numerosa. Si al pequeño no le agrada algún pariente, se lo debe escuchar en privado sin cuestionarlo.

En el caso de los abuelos, pueden pasar más tiempo con los niños, ya que no están bajo la presión que pueden tener los padres. Además tienen más tiempo libre. Pueden ayudar a los padres a cuidarlos mientras éstos están en el trabajo, y en los casos de niños que no tengan abuelos, pueden encariñarse con algún pariente o vecino mayor que tome el lugar de “abuelo del corazón” o “postizo”.

Si algún pariente interfiere con la educación del niño, o se entromete en los asuntos de la casa, la madre y el padre pueden conversarlo tranquilamente, a solas, sin la presencia del niño, para que él no se sienta manipulado o no maneje en un futuro las relaciones en la familia.

92. -¿Juega esporádicamente?

Jugar para el niño es vivir. Los juguetes son instrumentos para su desarrollo y felicidad. Jugar es un derecho de la infancia reconocido por la ONU desde 1959 (Resolución n° 1386 de la Asamblea de Naciones Unidas).

Mientras el niño juega explora la realidad. Prueba estrategias distintas para operar sobre dicha realidad. Prueba alternativas para cualquier dilema que se le plantee en el juego. Desarrolla diferentes modos y estilos de pensamiento. Jugar es para el niño un espacio para lo espontáneo y la autenticidad, para la imaginación creativa y la fantasía con reglas propias. Le permite curiosear.

El juego es motor de actividad física del niño. Es también un medio de socialización primario. A través de los juguetes se establecen las primeras interacciones con el adulto, primero, y con sus iguales, después. Un poco más tarde, a través del juego, el niño puede exteriorizar e interiorizar sus emociones, sentimientos y creatividad.

Es desde el juego donde el habla pública del niño comienza a hacerse lenguaje interno para auto-dirigir su conducta y planificarse, y lenguaje externo para tomar iniciativas, discutir, negociar, llegar a acuerdos. A través de los juguetes a veces representan la realidad y a veces procesos de abstracción.

Por ello, el juego simbólico es usado como herramienta para la evaluación del desarrollo madurativo. Y, por último, el juguete proporciona momentos de felicidad y ocio, lo que incide directamente en su autoestima y bienestar.

A partir de los 6 años, el juego como actividad física pasa a ser la práctica de algún deporte en el que tendrá que cumplir unas normas y reglas. Aparecen en estas edades los aspectos morales dentro del juego, que tendrán un papel muy importante en esta etapa del desarrollo (los juegos de mesa colectivos son un claro ejemplo de ello). Es aquí y ahora cuando se aprende a competir y a cooperar, a sentir el éxito y el fracaso. El juego es más social que nunca.

Las acciones en el juego se hacen más sofisticadas. Se asumen papeles no reales, no vividos por el niño en primera persona. También papeles imposibles, imaginarios y fantásticos. Las acciones cobran una variedad infinita.

A esta edad, de los 6 a los 12 años, es muy importante iniciar al niño en el amor por la lectura. Un buen libro puede ser un excelente juguete. Desde hace unos años también a esta edad, los niños se inician en el manejo de las nuevas tecnologías.

En la actualidad la oferta de juegos electrónicos es infinita. Ofrece todo tipo de posibilidades positivas para el buen desarrollo cognitivo-conceptual de los niños (juegos de memoria, de atención, de percepción, de lenguaje, etc.). Es esencial el buen uso de ellas.

Fuente: <http://www.familiaysalud.es/vivimos-sanos/salud-emocional/emociones-y-familia/educando-nuestros-hijos/importancia-del-juego-en>

93. -¿Se relaciona bien con otros niños?

Todos necesitamos amigos pero los niños aún más porque esas relaciones les harán comprender un mundo diferente fuera de la familia. Desde que los niños son muy pequeños, la amistad es una parte fundamental de la infancia. Las verdaderas amistades

ayudan a los niños a ampliar horizontes, a fomentar la confianza en uno mismo y a compartir alegrías.

Las amistades en la infancia no son sólo diversión y juegos, son relaciones positivas que tienen profundos beneficios para el desarrollo de los más pequeños. Una estrecha amistad en la infancia aumentan los sentimientos de autoestima y es que como dice el refrán: 'Quien tiene un amigo, tiene un tesoro'.

La amistad para el niño de los 6 a los 10 años

A estas edades las amistades empiezan a tener otro significado para los pequeños. Las amistades que los niños hicieron en el colegio en el aula infantil son realmente importante para ellos. Los niños amigos del colegio suelen comportarse mejor en la educación primaria. Alrededor de los 6 años también pueden comenzar las peleas entre los niños, pero también desarrollan amistades basadas en la confianza.

Los padres a estas edades es importante que les ayuden a escucharle cuando les cuenten las cosas y también a reconocer los sentimientos, a valorar los diferentes resultados y a modelar la resolución de conflictos de forma adecuada.

Fomenta la amistad entre los niños

- Enseña lo que representa la amistad. Los niños deben aprender que un buen amigo puede ser para siempre, y que para eso es necesario cuidar la amistad día tras día.
- Ayuda a desarrollar la empatía. Fomenta esta capacidad hablando de situaciones diferentes. Por ejemplo, ayúdale a expresar sus sentimientos y opiniones con respecto a todo lo que les rodea.
- Ayuda a tu hijo a dedicar tiempo a hacer amigos. Por ejemplo, invítale a traer compañeros de clase a casa o queda con otras familias con niños de edad similar.
- Enseña a solucionar conflictos. Si tu hijo tiene algún problema con un amigo, fomenta que hable con él o ella para así poder buscar soluciones y obtener la capacidad de resolver situaciones similares por sí mismo en casos futuros.

- Alienta a los niños a manifestar el apoyo y el reconocimiento por los demás. Busca oportunidades para que los niños participen en actividades de cooperación y solución de problemas. Haz que los niños trabajen en proyectos juntos o jueguen a juegos que requieran de la cooperación.

Fuente:

<https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/valores/la-importancia-de-la-amistad-en-la-infancia/>

<https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/conducta/por-que-mi-hijo-no-tiene-amigos/>

94. -¿Le gusta jugar con otros niños? (juega bien, no se pelean)

La socialización es un proceso que dura toda la vida y comienza en el momento en el que el niño se relaciona por primera vez con las personas que le rodean. Desde los primeros meses de vida, el ser humano necesita interactuar con otras personas y estas interacciones evolucionan a medida que el niño desarrolla sus capacidades cognitivo-afectivas.

El primer lugar de socialización para el niño es su familia, un contexto seguro formado por personas conocidas. A su vez, dentro de la familia existen diferentes factores que hacen que el inicio del proceso de socialización de uno y otro niño sea completamente diferente: número de hermanos, personas de su misma edad con las que poder relacionarse, la calidad de las relaciones dentro de la familia, etc.

5 consejos para que tu hijo aprenda a relacionarse

1. Refuerza lo positivo. La idea que tu hijo tiene sobre sí mismo la construye a raíz de la idea que tú tienes de él y el valor que le das a sus acciones y logros. Es importante que refuerces lo positivo, que reconozcas sus logros y aumentes así su autoestima.

2. Preséntate como un buen modelo. Tú eres el referente de tu hijo, por eso, las relaciones que tú establezcas y el modo en que cuidas esas relaciones serán para él un espejo en el que mirarse y un ejemplo de cómo relacionarse.

3. Aprende a negociar. Es necesario que negocies con tu hijo, siempre y cuando no consiga habitualmente lo que quiere y lo haga a través de reacciones como la rabieta o la queja. Es importante que aprenda a argumentar y que sea capaz de valorar distintas posibilidades, aunque siempre tienes que tener presente que hay momentos que exigen mantenerse firmes en una decisión.

4. Fomenta la responsabilidad. Conocer las consecuencias de sus actos y ser responsable con ellas es parte del aprendizaje de tu hijo. Por eso, en ocasiones, lo más adecuado es que le enseñes el efecto que tienen sus acciones sobre los demás y que al mismo tiempo sea capaz de empatizar, de ponerse en el lugar del otro.

5. Ensénale a respetar. Si tu hijo siempre tiene la última palabra no aprenderá a respetar a los demás. Debe aprender que a veces puede elegir y, en otras ocasiones, hay que respetar lo que eligen los demás, mostrando así respeto por los gustos y opiniones del resto.

Dificultades en la socialización de los niños

- Dificultad para expresar las emociones. La exteriorización de los sentimientos y la expresión de las necesidades puede ser en ocasiones una dificultad para los niños. Muchos de los niños a los que les cuesta expresarse se acaban adaptando a las opiniones y deseos de los demás. Aunque los padres, en ocasiones, pueden creer que este comportamiento es adecuado porque su hijo no discute nada de lo que se le dice, en realidad se puede traducir en una inseguridad que después va a dificultar la relación del niño con la gente que le rodea y desembocar en una situación de bullying o acoso escolar.

- Dificultad para respetar y compartir. En algunas ocasiones, el

niño puede tender a ser autoritario no cediendo en ninguna decisión e imponiendo su criterio. En este caso, establecer relación con otras personas se presentará como algo realmente difícil ya que no permiten que el otro participe o tome parte en esa relación provocando su alejamiento.

Fuente: <https://www.hacerfamilia.com/ninos/noticia-ayudar-ninos-relacionarse-20120517100003.html>

95.- ¿Se lleva bien con los amigos de la escuela?

Para los chicos de cualquier edad, las amistades ofrecen la aceptación, la aprobación y el sentido de pertenencia que ellos tanto necesitan. Si su hijo tiene dificultades para relacionarse con otros niños y formar amistades, puede ser un golpe muy fuerte para su autoestima, ya que lo hará sentirse solo y frustrado.

Si a su hijo le cuesta trabajo hacer amistades, puede ser que no tenga nada que ver con su personalidad. Esta situación se puede deber a algunas dificultades de aprendizaje y de atención.

Algunas dificultades de aprendizaje y de atención tienen un impacto directo sobre las habilidades sociales. Algunas afectan las habilidades con la comunicación o las habilidades con la comprensión oral, lo que dificulta la conversación. Otras, podrían crear una variedad de conductas que obstaculizan el camino para hacer amistades.

No todos los niños con dificultades de aprendizaje y de atención tienen problemas para hacer amigos. Para algunos de estos niños, las habilidades sociales son sus puntos fuertes. Pero si esta es un área de dificultad para su niño, recuerde que no es el único. Los niños con dificultades de aprendizaje y de atención frecuentemente enfrentan desafíos sociales. Cuando se les compara con sus compañeros, los estudios científicos muestran que ellos tienen más probabilidad de:

- no ser aceptados con facilidad por sus compañeros

- estar socialmente alejados de maestros y compañeros de clase
- ser vistos por sus maestros como carentes de destrezas sociales
- no ser elegidos para jugar o unirse a actividades grupales
- estar más dispuestos a ceder a la presión de grupo

Los chicos pueden sentir que ellos no “pertenecen” a la escuela o a las actividades afuera de la escuela. Ellos podrían incluso sentirse de la misma manera en relación a sus hermanos, en su hogar.

Su hijo puede que sea resistente y se recupere de experiencias sociales dolorosas; o tal vez su hijo realmente disfrute el tiempo que pasa solo. Sin embargo, para muchos niños, la dificultad para hacer amistades puede tener efectos negativos. Esto podría perjudicar su autoestima, disminuir la confianza en sí mismo y volverlo reacio a probar nuevas actividades. Ellos podrían llegar a sentirse muy conscientes de sí mismos, tristes, enojados, o sentir que nadie los puede ayudar, e incluso que no hay nada que pueda ayudarlos a cambiar su situación.

Realmente puede ser muy difícil para estos niños manejar todos estos sentimientos tan intensos y poder encontrar las maneras de lidiar con ellos. Alentar a su hijo a que hable de sus sentimientos puede ayudarle a sentirse mejor acerca de sí mismo. Solamente con saber que puede venir a usted por apoyo y consuelo, puede hacer una gran diferencia.

Si su hijo siente que sus dificultades de aprendizaje y de atención están haciéndolo sobresalir de una manera negativa, existen maneras para ayudarlo. Hablar con los maestros de su hijo puede ser un buen primer paso. Los maestros pueden encontrar las maneras de poner a su hijo dentro de un grupo de experiencias positivas, o juntar a su hijo con compañeros de clase más cordiales y con disposición de aceptar nuevos amigos, con los cuales puedan compartir intereses comunes.

En el hogar usted puede trabajar en cambiar la dinámica entre su hijo y sus hermanos. También puede intentar cambiar la manera en la que responde, de tal manera que su hijo no se sienta señalado. Y puede tomar pasos para organizar eventos sociales como citas de juegos, pijamadas o fiestas de cumpleaños más exitosas para su hijo.



Fuente: <https://www.understood.org/es-mx/friends-feelings/common-challenges/making-keeping-friends/how-learning-and-attention-issues-can-cause-trouble-with-making-friends>